

por los indios, aumentaba las sospechas de Cortés, quien muy dispuesto por estas razones á pensar mal de Cuauhtemotzin, prestó oído fácil á las acusaciones que contra él se dirigian. Tales acusaciones fueron convertidas en pruebas y á esto se siguió la sentencia, y ejecucion. Propúsose el conquistador liberarse de un solo golpe, del enemigo mas peligroso, por cuanto era un enemigo solapado. Si Cortés bien aconsejado hubiese pensado mas en su honra y fama, habria sido el mas interesado en que no recibiese daño alguno Cuauhtemotzin á "quien," para usar las familiares palabras de su panegirista Gomara, "debía haber querido y guardado como oro en paño como el mejor trofeo de sus victorias."¹

Cualesquiera que hayan sido los motivos que movieron á Cortés á esta resolucion, parece que su espíritu quedó agitado despues de la muerte de Cuauhtemotzin. Durante mucho tiempo estuvo el conquistador impaciente é irritable, y le costaba gran trabajo poder dormir. Una ocasion, estando paseándose en uno de los aposentos altos del teocalli donde estaban alojados, dió en falso un paso en la oscuridad, y cayó desde la altura de doce piés, á cuyas resultas recibió en la cabeza una grave contusion, que no pudo por mas que quiso, ocultar de la vista de los soldados, segun cuenta el parlero Bernal Diaz.¹

¹ "Cortés debiera guardarlo vivo, como oro en paño, que era el triunfo y gloria de sus victorias." Crónica cap. 170.

¹ Hist. de la conq. Ubi supra.

Poco despues de la triste ejecucion de Cuauhtemotzin, entraron las cansadas tropas en la capital de la provincia de Aculan, habitada por una sociedad de comerciantes que tenian activo tráfico con todas las demas partes de la América central, aun las mas remotas. Cortés habla en términos generales de la magnificencia y belleza de los edificios y de la hospitalaria acogida que allí tuvo.

Despues de tomar algun descanso en aquellos agradables recintos, salieron los españoles de la capital de Aculan, cuyo nombre no se encuentra en ningun mapa, y siguieron su fatigoso camino en la direccion de la que hoy se llama "Laguna del Peten." Era entonces este lago propiedad de una tribu emigrante perteneciente á la atrevida familia Maya: la capital estaba situada en el centro de un lago, en una isla, y sus casas relucian tanto con el sol, segun Bernal Diaz, que se la descubria á distancia de dos leguas.³ Estas casas construidas, por una de las razas de Yucatan, tenian indudablemente las mismas peculiaridades que las ruinas que aun subsisten en aquella península. Mas cualquiera que haya sido su mérito, los conquistadores las redujeron á una estrema sencillez.

Los habitantes de la Isla mostraron disposiciones amigables y una docilidad muy diferente del belicoso carácter de sus vecinos de Yucatan. Escucha-

¹ Ibid., cap. 178,

ron de buena gana á los misioneros católicos, que mediante Doña Marina les esplicaban la doctrina cristiana. La intérprete india acompañó al general en esta penosa marcha, la última en que estuvo al lado de Cortés; por lo que, antes de que pase la última ocasion que se nos presentará de hablar de ella, referiré una interesante circunstancia ocurrida cuando el ejercito atravesaba la provincia de Goatzacoalco. Ya se recordará que era natural de aquella provincia, y que siendo niña la habia vendido á unos mercaderes su infame madre, con el objeto de asegurar á su hermano el menor, la herencia que á ella le tocaba. Detúvose Cortés algunos dias en este lugar, para conferenciar con los caciques acerca de asuntos de religion y de gobierno. Entre los que debian de asistir á la conferencia se encontraba la madre de Marina, quien vino acompañada de su hijo. Luego que estuvieron juntos conoció y se maravilló todo el mundo de la semejanza perfecta que habia entre la gobernadora y su hija. Reconociéronse al punto la una á la otra, y la madre creyó que aquella era una vision fantástica que se le aparecía para aterrarla y castigarla de su inhumana conducta; pero Marina corrió hácia ella al instante, procuró disipar sus temores asegurándole que nada le sucedería; y dirigiéndose á los circunstantes les dijo: que estaba segura de que su madre no supo lo que hizo cuando la vendió á unos mercaderes, y que ella por su parte

lo olvidaba todo. En seguida abrazó tiernamente á su desnaturalizada madre y la engalanó con todos los adornos y joyas que traía, como si con aquello quisiese recobrar el perdido cariño maternal. Marina añadió despues, que creía ser ahora mucho mas dichosa que ántes, pues habia sido instruida en la fé católica y habia contribuido á esterminar al sanguinario culto de los aztecas. ¹

En el curso de la expedicion á Honduras casó Cortés á Doña Marina con un caballero castellano llamado Juan Xamarillo. A ella le concedió tierras en su provincia natal, donde probablemente pasó el resto de sus dias. Desde este momento desaparece de la historia el nombre de Doña Marina; nombre que será siempre grato á los españoles y á los mexicanos: á los unos por la ayuda que les prestó en sus conquistas; á los otros por la ternura é interes con que miró y procuró mitigar sus padecimientos. Varias canciones indias recuerdan las virtudes de la Malintzin, el nombre azteca de Doña Marina. Aun ahora su alma anda vagando en rededor de la capital á cuya conquista cooperó tan eficazmente, y el pasajero queda algunos veces sorprendido por la apa-

¹ Diaz que se hallaba presente atestigua la verdad de esta relacion, con el mas solemne juramento: "y todo esto que digo se lo oí muy certificadamente y se lo juro amen." Ibid., cap. 37.

ricion de una princesa india que en medio de las sombras de la noche recorre silenciosa los bosques umbríos y las calladas grutas del cerro de Chapultepec.¹

El conquistador tuvo en Doña Marina un hijo llamado D. Martín Cortés, persona que llegó á gozar de gran estimacion y que fué hecho comendador de la Orden de Santiago. Despues fué acusado de tener proyectos contra la corona, y ni los servicios de su padre, ni sus propios merecimientos fueron parte á libertarle de la mas cruel persecucion; y en 1568 fué condenado el hijo de Hernán Cortés á padecer vergonzosa tortura en la misma ciudad que su padre habia añadido á los dominios de Castilla!

Los habitantes de la Isla de Peten (pues es ya tiempo de que volvamos de nuestra digresion) accedieron fácilmente en demoler inmediatamente las imágenes de sus ídolos, en adorar la cruz de Cristo, y escucharon con docilidad las predicaciones de los frailes franciscanos.² Referiré una circunstan-

¹ Vida en México, carta 8

La veraz autora no pretende haber gozado de la aparicion.

² Villagutierre dice que los Iztacas, que era el nombre de los habitantes de estas islas, no destruyeron sus ídolos mientras los españoles estuvieron en ellas. (Hist. de la Conquista de la provincia del Izta, (Madrid, 1701), págs. 49, 80). El historiador se equivoca, pues Cortés asegura que á su misma presencia fueron emolidos y quemados los ídolos. Carta Quinta, MS.

cia que puede dar idea del valor positivo de aquellas súbitas conversiones. Al irse Cortés de aquella tierra hospitalaria, dejó allí un caballo que se le habia enfermado de un pié. Los indios lo reverenciaban como si el animal tuviese parte en el misterioso poder de los blancos. Cuando se fueron los castellanos, los indios ofrecieron flores al caballo y le hicieron tomar todas las medicinas y alimentos que si hubiese sido un hombre enfermo. El animal no tardó en enflaquecerse y al fin murió, sometido á tal régimen; mas los indios asustados labraron una efigie en piedra, la colocaron en uno de sus *teocallis* y la adoraban como á una divinidad. En 1668 que vinieron dos frailes franciscanos á aquellas regiones, todavía casi tan desconocidas como en tiempo de la conquista, una de las cosas mas notables que encontraron fué la imagen del caballo, á la que se tributaba culto como si fuese la del Dios del trueno del relámpago.¹

Seria molesto referir todos los peligros y trabajos que pasaron los españoles en el resto de su viaje; esto seria repetir inútilmente la narracion anterior: los mismos obstáculos para caminar, la misma hambre y la misma fatiga; trabajos, en fin, mas insoportables para el alma que los de la guerra, pues

¹ Este hecho es referido por Villagutierre, [op. cit. págs. 100, 102] y por Cojullado, (Hist. de Yucathan, lib. 1, cap. 16.)

si bien estos son mas peligrosos, son tambien menos tenaces; porque es mas fácil pelear con el hombre que con la naturaleza. Sin embargo, no puedo dejar en silencio la travesía por la *sierra de los peder-nales*, en la que, no obstante que solo fera de ocho leguas, emplearon los españoles doce dias. Las filosas piedras desgarraban las pezuñas de los animales, al paso que otros caian en los precipicios y barrancas; por manera que cuando pasaron los españoles al lado opuesto habian perdido setenta y ocho caballos, y el resto de ellos estaba inservible. ¹

Habia entrado la estacion de las aguas que caian de dia y de noche, y que empapaban á los soldados, aumentando así considerablemente sus padecimientos. Los rios crecidos sobremanera, corrian con terrible impetuosidad y arrasaban con los puentes, de suerte que solo se les podia atravesar, apoyando enormes troncos de árboles en dos peñas, de uno y otro lado, y pasando con gran riesgo por encima de ellos. ²

1. "Y querer decir la aspereza y la fragosidad de este puerto y sierra, ni quien lo dijera lo sabia significar, ni quien lo oyese lo podria entender, sino que sepa V, M, que en ocho leguas que duró hasta este puerto, estuvimos en las andar doce dias, digo los postreros en llegar al cabo de él, en que murieron sesenta y ocho caballos despeñados y desjarretados, y todos los demas vinieron heridos y tan lastimados que no pensamos aprovecharnos de ninguno." Carta Quinta, MS.

2. "Si algun desgraciado perdia la cabeza al pasar" dice Cortes, "caia en el abismo y perecia. Habia mas de veinte de estos pasos llenos de peligros." Carta Quinta, MS.

Por fin el estropeado ejército llegó al Golfo de Agua dulce en el confin de la bahía de Honduras. Seguramente pasó por cerca de Copan, la celebrada ciudad cuyas ruinas han prestado digno asunto al pincel de Catherwood; mas los españoles no la percibieron. Ni tiene en verdad nada de sorprendente que hayan pasado descuidadamente y sin fijar la atencion en una ciudad situada en medio de las selvas, aun cuando fuera mas famosa que Zenobia; porque estaban á la vista de los establecimientos españoles, punto donde fijaban toda su atencion por ser el lugar de descanso despues de un largo y fatigoso viaje.

El lugar hácia donde se encaminaban era Naco ó San Gil de Buenavista, establecimiento español situado en el Golfo Dulce. Cortés avanzó con precaucion, pues se proponia caer por sorpresa sobre la ciudad. Habian continuado su camino sin desviarse un paso de la direccion que debian seguir; como cuando el indio norte-americano atraviesa ciénegas, selvas intrincadas y montañas, guiado por el infalible instinto de la venganza, se encamina en derecha hácia el objeto de ella, y sorprende de súbito á su víctima. Afortunadamente antes de que Cortés emprendiera el asalto, se hubieron á las manos sus espías con unos habitantes de la ciudad; por cuyo medio tuvo noticia de la muerte de Olid y del res-

tablecimiento de su antigua autoridad. Por lo tanto entró de paz en la ciudad y fué cordialmente acogido por la guarnicion, la cual quedó no poco sorprendida, dice Bernal Diaz, al ver por aquellos países á un general tan afamado.¹

La colonia estaba á la sazón reducida al último extremo de la hambre, hasta el punto de que acaso habrian los recién llegados encontrado su sepulcro en el sitio mismo donde aguardaban descansar y recobrar, á no ser por la oportuna llegada de un buque procedente de Cuba, que traia víveres.

Con una perseverancia que nada era capaz de vencer, practicó Cortés un reconocimiento de las tierras convecinas y empleó otro nuevo mes en explorar campos desiertos infestados de exhalaciones mortíferas, apestados de fiebres biliosas y plagados de insectos ponzoñosos que no le dejaban descansar ni de dia ni de noche. Por último, se embarcó á bordo de dos bergantines con parte de sus fuerzas, y despues de tocar en uno ó dos puertos de la bahía de honduras, ancló en Trujillo, el principal de los establecimientos españoles en aquella costa. El muelle era demasiado alto para que pudiera Cortés

1. "Espantáronse en gran manera, y como supieron que era Cortés que tan nombrado era en todas partes de las Indias y en Castilla, no sabian que se hacer de placer." Hist. de la Conq. cap. 179.

efectuar por sí solo el desembarco; mas los habitantes regocijados de verle llegar, se echaron al agua, que no estaba muy profunda y le sacaron en brazos. †

Despues de restauradas las tropas, el emprendedor é infatigable comandante preparó otra expedicion cuyo objeto era reconocer y sojuzgar la estensa provincia de Nicaragua. Asombra ver el indómito espíritu de aquel hombre, que sin arredrarse de los terribles padecimientos que habia tenido en su marcha anterior, preparaba otra igualmente peligrosa. Es difícil en este siglo discreto y positivo comprender el carácter de un caballero castellano del siglo XVI, de un caballero que no tiene semejante en ninguna otra nacion, ni aun en aquel mismo siglo, ni en ninguna parte, si no es en los cuentos de caballería que por estraños y aun estravagantes que nos parezcan, representan fielmente si no los hechos, el carácter de la época. El mero deseo de explorar ignotas regiones era para el caballero español compensacion sobrada de todos sus padecimientos y peligros. Parece que estaba determinado por la Providencia que tal raza de hombres fuese contemporánea del descubrimiento del Nue-

1. Ibid., cap. 179 y segun Herrera, Hist. Gral. Dec. 3, lib. 8, cap. 3, Cuarta carta. Quinta de Cortés, MS.

vo Mundo, para que saliesen á luz aquellas regiones cercadas de peligros y de dificultades tan espantosas, que habrian desalentado y agobiado á hombres del temple ordinario. Cortés dotado de un temple superior, se proponia fines mas nobles que el vulgo de los aventureros, pues determinaba hacer en la espedicion á Nicaragua, como lo habia hecho en la de Honduras, un reconocimiento de todos los recursos del país, y sobre todo, de los medios de comunicacion entre los dos océanos. Si ningunos medios existian, al menos esto quedaba ya establecido, y segun las mismas palabras de Cortés, no era poco importante saberlo. Demas de esto, proponíase Cortés dilatar los dominios de lo corona de Castilla. La subyugacion de México solo debia ser el principio de una larga série de conquistas.

Al guerrero que habia hecho esta, ninguna otra debia parecerle impracticable; fuera de que, bastaba que una cosa pareciese serlo para que él intentase conseguirla. La imaginacion se espacia viendo al conquistador de México internarse en las vastas provincias del Istmo, Nicaragua, Costa Rica y Darien, hasta plantar su bandera victoriosa en las orillas del golfo de Panamá, y mientras ella ondea mecida por la brisa del Sur, la dorada tierra de los Incas, verle dar de aquellos paises informes tan ha-

lagüeños, que parecia disponerse á llevar sus armas aun mas lejos y á anticipar por decirlo así, la espléndida carrera de Pizarro.

Mas despertaron á Cortés de estos encantadores ensueños las noticias que llegaron de México, por las cuales conoció que su ausencia habia sido demasiado larga, y que debia volverse sin tardanza si no queria ver perdida la capital y todo el reino.